

Ágora

Me pasan cosas...

Consuelo Giménez Pardo ^{1,*}¹ Profesora Titular del Departamento de Biomedicina y Biotecnología (Universidad de Alcalá)* Autor correspondencia: consuelo.gimenez@uah.es; <https://orcid.org/0000-0002-8206-1952>; Tel.: +34-918854543DOI: <https://doi.org/10.37536/RIECS.2023.8.2.399>

I.

Me encontré hace un par de días con una amiga. Hacía años que no nos veíamos. Estudiamos la carrera juntas, ella después de doctorarse se marchó a los USA a estudiar neurobiología y, tras unos años, vuelve como directora de un centro. Muuuuy inteligente, muy hippie, muy especial, se había tatuado caracteres chinos en los brazos. Tras los saludos de rigor y ponernos al día, le dije que me gustaban, yo no lo haría, pero he de reconocer que le daban un toque exótico-místico, en plan rollo zen. Y ahí debí haberme quedado...y callado. Le pregunté qué significaban. Me imaginaba que sería algo así como "*Que Buda te proteja*" o "*Sigue el camino de la vida*", no sé, algo profundo ... Su historia es que no tenía pasta cuando se lo hizo, los tatuadores no eran chinos y copiaban los caracteres de las cartas de un restaurante. Así, en una mano ponía "*arroz tres delicias*" y en la otra "*ternera con salsa de ostras*". Estuvo meses así, hasta que se lo contaron. Evidentemente nos dio un ataque de risa y nos tomamos unas cervezas....y así.

II.

Suelo comprar el pan en un chino cerca de casa. Solo era gente que pasa hasta que un día la mujer de la tienda colocando estanterías se hizo daño en la espalda (cargan material como mulas); le di un masaje que sonó a "crac", pero de los de recolocación ósea. Y en esas estábamos, solas entre estanterías, yo masajeadando su cuello dolorido y ella lanzando grititos de placer, como solo se hace cuando te recolocan las vértebras, cuando de repente sonó la campana de entrada a la tienda; un señor de domingo que quería pan y que, cuando nos vio en semejante tesitura, solo accedió a decir "perdón" muy bajito y a cerrar la puerta. El caso es que de vez en cuando me preocupo y le pregunto por cómo está su espalda. Ella me lo demuestra con gestos rápidos y aspavientos energéticos de gimnasia postural mientras sonrío para decirme que está bien; del idioma sabe lo justo. Desde entonces, a cada poco me regala un par de bombones, uno para mi hijo dice...Emocionada estoy porque sé lo que le cuesta.

III.

Volviendo en el tren, en mis habituales trayectos de corta distancia, coincido en el vagón bajero de un tren de dos pisos camino de casa y hambrienta, como siempre, con estudiantes y gente variopinta. En Atocha sube un tío guapiiiiisimo, estiloso, vestido como un modelo de pasarela, todo de marca, gafas de sol incluidas (¿en otoño, con esta poca luz en el interior? Sospechoso; que no es que me importe (a estas alturas) ni marca, ni gafas...pero, ¿en tren? nos preguntábamos todas las féminas conteniendo miradas e hipidos. Un buen amigo dice que está harto, que tiene claro que las/los modelos no existen, que o bien son hologramas o bien se mueren después de desfilarse por la pasarela Cibeles. Y yo me río. El caso es que, llamémosle "el pibón", miraba por la ventana, lánguido, interesante, sin hacernos a nadie ni puto caso lo que mantenía más, si cabe, nuestro interés tanto de tíos (que ya estaban sufriendo crisis de autoestima) como de tías (que, de momento, estábamos expectantes). Y además el tío olía fenomenal. Así estábamos llegando a La Garena, cuando de repente, en un giro, va y se le cae un mechón de pelo rizado sobre las cejas, saca unas gafas de ver, se quita las

de sol, y...era bizco. Muy bizco. Y de repente, tras tanta tensión, en el vagón todo volvió a la normalidad. Los tíos volvieron a su posición, sacaron pecho, dejaron de observarse unos a otros. Y las tías...pues lo que solemos hacer ante una decepción, nos miramos con sonrisillas de complicidad y seguimos con los móviles, los libros, nuestras charlas en susurro...así que, efectivamente, no he tenido más remedio que darle la razón a mi querido colega, no existen los/las modelos. Le he enviado un wasap para confirmárselo.



© 2023 por los autores; Esta obra está sujeta a la licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.